BOLETÍN PÁGINAS Nº 65

ÁREA DE EDUCACIÓN – UNIVERSIDAD POPULAR DE PALENCIA 2014

VIDA INTERIOR

Nada somos sin las cosas que nos rodean y nos facilitan la vida. La casa, lugar que nos acoge y habitamos, nos habita. La casa con sus ventanas por las que entra el aire renovado, guardianas de la luz, acotan el espacio que habitamos, lo independizan de “los otros”, los extraños, los ajenos a nuestro círculo. La casa, con sus alcobas a punto, sus colchas limpias y perfumadas, lugares sagrados donde nuestros cuerpos cansados buscan sosiego.

Balcones pintados, objetos domésticos, sillones confortables, espejos, baños… La casa, nuestra casa.

Alguien sueña un mar y abre una puerta.

Alguien pinta un cuadro que decorará una pared.

Alguien buscará en el espejo su imagen reflejada hasta encontrar la respuesta.

Alguien procurará belleza.

Alguien espera.

Todos utilizarán el espacio para que la espiral de la vida no cese en su proyección infinita.

“La alegría de la obvia reunión de nosotros mismos con las cosas, con todas las cosas, es así la alegría de ser nosotros mismos”

BLYTH

“Aprender quiere decir unirse a las cosas y sentir la íntima naturaleza de esas cosas”

BASHÔ

“El lenguaje es un instrumento para extraer el misterio de la realidad”

HUXLEY

“El espíritu que sustenta la base de todo arte debe ser uno”

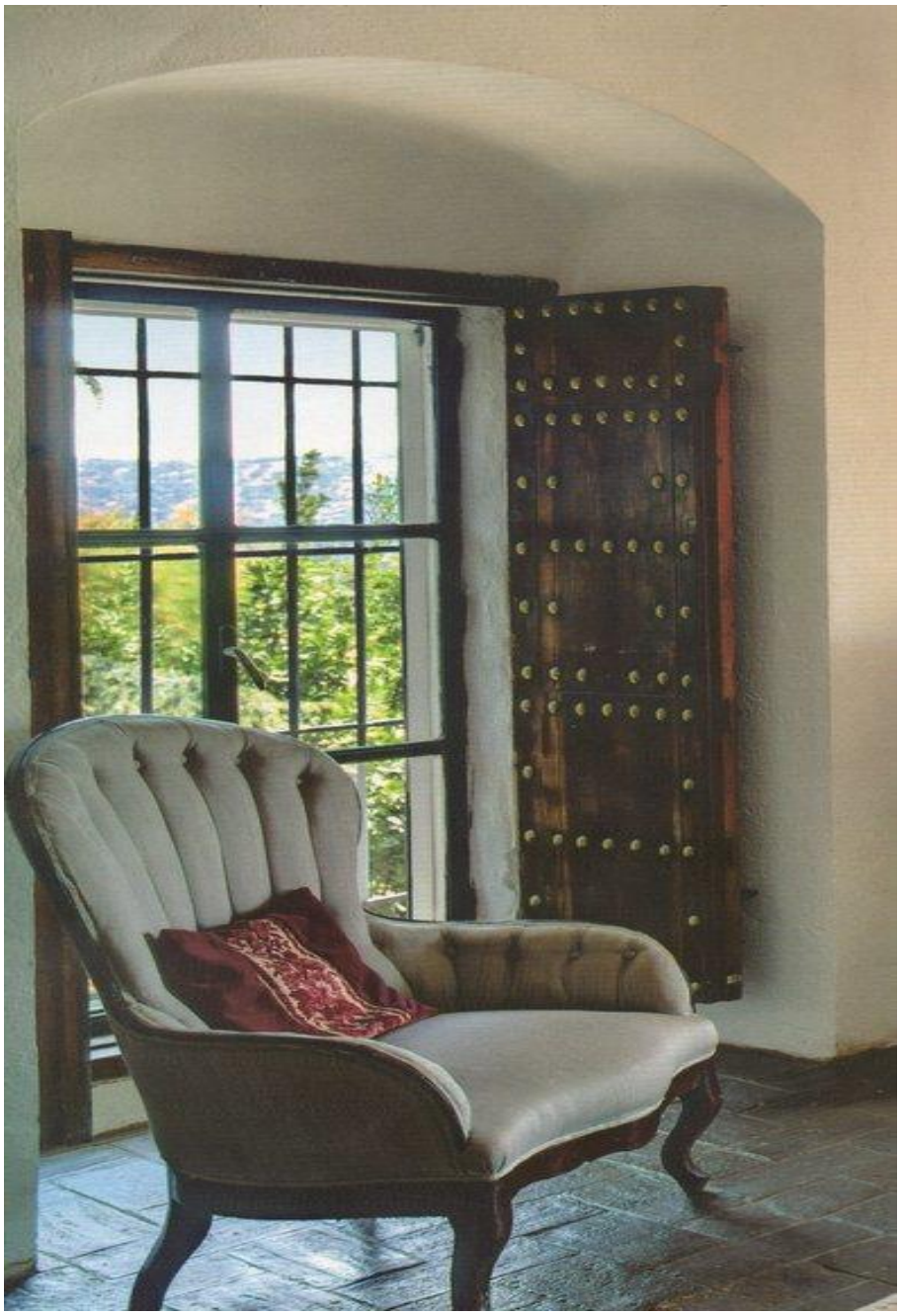
EBARA

EL HAIKU es un breve poema de origen japonés, singularmente breve (tres versos de 5-7 y 5 silabas, por lo general). En la evolución que ha sufrido a lo largo de este siglo, su forma se ha visto afectada, aproximándose a un “haiku de verso libre”, si bien hay discusiones entre las personas expertas sobre si el resultado puede seguir mereciendo tal nombre. En la forma original del haiku predominan los sintagmas nominales, y los verbos, cuando aparecen, suelen estar desposeídos de flexiones temporales y personales.
El haiku aspira a captar el momento, el aquí y ahora, de una forma tan radical que los límites entre el observador y lo observado, el sujeto y el objeto se disuelvan, para procurar, en sus mejores manifestaciones, una experiencia mística de no dualidad, de totalidad.

ANA PÉREZ CAÑAMARES. *Entre paréntesis.* Ediciones la baragaña.

Pliegues sutiles
mosaico ajedrezado
caricia de luz.

Ante el espejo
manchado de blancura
la noche espera.



La luz penetra
ocupando la ausencia
deshabitada.

Torso desnudo
terciopelo marmóreo,
él ya no viene.

Te piensas sola
inmensa mujer sirena
la luz te sueña.

Sella el rumbo
el mapa de fetiches,
en masculino.

Luce la curva
y el pelo entre las manos
espera el agua

Mirar oculto
reflejo instantáneo
en el pasado.

Cojines suaves
las mantas perfumadas
siesta segura.

Tú y yo, amiga
hablando mariposas,
dulzura compartida.

En esa estancia
donde mi piel te espera,
vacía y sola.

Londres ya lejos,
la familia recuerda
alegres fechas.

Ágiles manos
de mujer decidida
gestan el día.

Rincón de orden
acompasado de paz,
la elegancia.

Orden vacío,
a que la vida vuelva
la estancia espera.

Soñó tranquila
con mañanas azules,
despertó feliz.

En claroscuros
los lugares perdidos,
barro cocido.

Por la ventana
recordando otras vidas
el mar en calma.

Noche plácida
naturaleza en arte
fin de la fiesta.

Geométrica
claridad implacable,
y azul marino.

En la rutina,
en las dificultades,
pero a tu lado.

Vela la noche
en la dulce espera
¿llegará ella?

Primavera
brotando por mis venas
florezco entera.

Julia al mirar
levanta el vuelo,
sonríe la luz.

Sin esperanza
desayuna tristezas,
busca respuestas.

Aunque no estés
tú sí que estás conmigo,
amor de papel.

Bailan los rojos
proyecto de belleza
entre tus dedos.

Entre vitrinas
contemplas extasiada
tiempos pasados.

Tu piel desnuda
la seda se dibuja,
exalta el aire.

Verdes de agua,
el baño de la casa
espera el cuerpo.

Hay en la sala
mujeres esculpidas
llenas de pliegues.

Los sueños pasan
y se quedan pegados
en la belleza.

Hay en el cuadro
simbología oculta,
tú sí lo sabes